

FAMILIA Y EDUCACIÓN SEXUAL
Algo más que preguntas y respuestas



Edita

Confederación Española de
Asociación Española de Padres de
Alumnos (CEAPA).

Autores

Carlos de la Cruz

Coordinación

Lola Abelló Planas,
Ginés Martínez Cerón,
Francisco Delgado Ruiz,
Pilar Triguero,
Pablo Gortázar Díaz

Fecha

Marzo 2006

Subvencionado por:

MINISTERIO DE SANIDAD Y
CONSUMO
Secretaría del Plan Nacional
sobre el SIDA

Administración, suscripciones y publicidad

CEAPA. Puerta del Sol, 4 6º-A
28013 MADRID
Tlf. 91 701 47 10 Fax 91 521 73 92

Realiza

ROELMA S.L.
Edición: 12.500 ejemplares

ceapa@ceapa.es
www.ceapa.es

CEAPA ES UNA ENTIDAD DECLARADA
DE UTILIDAD PÚBLICA

FAMILIA Y EDUCACIÓN SEXUAL

Algo más que preguntas y respuestas

....."y, entonces, papá puso una semillita dentro de mamá".

Hasta hace poco el cuento de la Educación Sexual en las familias acababa de este modo. Sin embargo hoy sabemos (y antes, también) que **este final resulta del todo insuficiente**, que con esa frase no se agotan las posibilidades de la Educación Sexual. Y no sólo porque "mamá también pusiera otra semillita" o porque no todas las familias se reflejan en "papá y mamá". Es insuficiente porque la Educación Sexual tiene objetivos más altos y no hay que renunciar a ellos.

Hemos pasado muchos años reclamando la necesidad de Educación Sexual para salir de una idea un tanto trasnochada.. Aquella que reducía todo lo sexual a los genitales, el coito y la reproducción. Pues bien, ahora, de lo que se trata es de hacer Educación Sexual sin caer en la trampa de acabar llegando justo al punto de dónde queríamos salir.

Hablamos de Educación Sexual y Familias y no creo que se pueda cuestionar sobre la necesidad y la pertinencia de que las familias se impliquen en este proceso. Ya sabemos que, quieran o no, **las familias hacen Educación Sexual**: con lo que hablan o con lo que callan, con los modelos que ofrecen, con los tonos que emplean, con lo que permiten, lo que se oculta, ... Por eso, puesto que ya se hace, lo que queremos es que esa Educación Sexual vaya en la dirección adecuada ¿cuál será la adecuada? Vayamos por partes.

Con sexología

Referirse a la sexualidad, es referirse al Hecho Sexual Humano. Y eso significa hablar de niños y niñas, chicos y chicas, hombres y mujeres que son sexuados, que se viven como tales y que expresan su erótica de un modo u otro.

Naturalmente, entendemos por "ser sexuados" algo más que el resultado de un cromosoma, o del aspecto externo de los genitales. "Ser sexuados" es un proceso que no se detiene en el momento del nacimiento sino que acaba con la muerte y que, en cada caso, es único e irrepetible. Hay dos sexos, hombre y mujer, pero **muchas maneras de "construirse" como hombre o como mujer**.

Con las vivencias sucede algo parecido, cada cual se vive a su manera. Las vivencias evolucionan, cambian, se acompaña de valores, de creencias, de modelos... ¿Qué hace que yo me sienta **un verdadero hombre, una verdadera mujer**? Muchas posibilidades y no todas igual de fáciles para identificarse con ellas. Por lo tanto distintos resultados. Las vivencias además se acompañan de sus matices, homosexuales y heterosexuales entre otros. Pero en cualquier caso, siempre serán únicas.

Somos, nos vivimos y también nos expresamos. Fantasías y conductas: caricias, besos y coitos entre otras posibilidades. Evidentemente, la fuente de todas ellas

debería ser el deseo y, junto a él, los valores, las expectativas, los afectos, las sensaciones... en definitiva la expresión es **lo que cada cual hace**, pero, sobre todo, es **lo que eso significa para cada uno o cada una**. Por lo que otra vez nos volvemos a situar en el terreno de los plurales más absolutos. Cada hombre, cada mujer, cada chico o cada chica expresará su sexualidad desde su peculiar manera de sentir y de sentirse. No hay tampoco dos iguales.

Todo esto viene a cuento para situar la Educación Sexual como **Educación de las Sexualidades** y sobre todo para que, de este marco, desprendamos un objetivo que pueda ser compartido por las familias, por la escuela y por el resto de agentes sociales que contribuyan a la Educación Sexual.

Objetivos ambiciosos

Esta sería una de las ideas centrales. La **Educación Sexual compete a todos y todas** porque para eso trabajamos con los mismos chicos y chicas, aunque sea desde distintos ámbitos, y porque compartimos el mismo objetivo. Por cierto, mucho más ambicioso que aquel que se resolvía con el cuento de las semillitas.

Hacer Educación Sexual es contribuir a que chicos y chicas, niños y niñas, **aprendan a conocerse**. A saber cómo son y cómo funcionan. Y conocer cómo son y cómo funcionan los demás, tanto de tu mismo como de distinto sexo. Es fácil suponer que hablamos de algo más que conocer si se tiene o no fimosis o en que consiste la menstruación.

También es hacer Educación Sexual contribuir a que niños y niñas, chicos y chicas **aprendan a aceptarse**. A estar contentos de cómo son. A saberse únicos y peculiares y a creerse que en definitiva, todos los cuerpos, todas las personas están igualmente preparados para el placer, las relaciones afectivas, las relaciones eróticas y, muy probablemente, para la reproducción.

Por último, Educación Sexual también es contribuir a que **las expresiones de la erótica permitan ser feliz**, encontrarse a gusto consigo mismo o consigo misma. Lo que significa aprender a evitar consecuencias no deseadas, pero sobre todo aprender a ser coherente con los propios valores y deseos.

Como se ve el objetivo es ambicioso, pero es que **toda la educación ha de ser ambiciosa** y más si nos situamos como padres o como madres. Acaso ¿no es legítimo desear lo mejor? Y, aunque parezca lo contrario, el papel que han de jugar las familias frente a este objetivo es sencillo, basta con ser natural. Por eso, como vamos a ver, todos los padres, todas las madres y todas las personas adultas con niños o niñas a su cargo están perfectamente capacitados para tal desempeño.

Dignos de ser queridos

La función de las familias en torno a la Educación Sexual **no se limita a “permitir” que se impartan sesiones** de Educación Sexual en la escuela, a comprar al chico o la chica algún libro sobre información sexual o, llegada la adolescencia, a facilitar que pueda hablar con el personal médico a solas, de modo que pueda preguntar lo que



quiera. Puede que todo eso sea necesario y conveniente. Pero el papel de las familias es también otro. Recuerdo el objetivo: conocerse, aceptarse y expresar la erótica de manera adecuada.



Un ejemplo. ¿Es posible aceptarse si tu entorno no te da mensajes de que te acepta tal y como eres? Difícilmente. Y este punto es algo que se puede trabajar desde el principio, de hecho suele hacerse sin necesidad de que te lo prescriban los especialistas. El bebé llora y le coges, le abrazas, le das seguridad, le reconoces y le permites que muestre sus emociones. ¿Eso es Educación Sexual? Indudablemente se está aprendiendo no sólo a expresar emociones, también a que **te quieren tal y como eres**, que eres ¡digno o digna de ser querido! Un buen camino para aprender a aceptarse. Lo importante sería que esto, que de forma natural lo hacemos mientras son pequeños, no dejáramos de hacerlo cuando crecen, cuando el bebé deja paso al niño o la niña o, sobre todo, al o la adolescente.

Insisto en este punto porque aunque no se nombren ni al coito, la menstruación o la próstata todo esto forma parte de **la verdadera Educación Sexual**. Una parte que no anda por los libros y que ni un aula, ni un despacho puede suplir. Su espacio es la familia. Lo que no quita que el resto de agentes haga también lo propio para que cada cual perciba que se le acepta y se le quiere tal y como es.

Por cierto, como pasa con muchas otras cosas relacionadas con la sexualidad, aquí también **hay evolución**. Por eso a partir de cierta edad no es raro que chicos y chicas prefieran que esos afectos no se muestren en público, delante de los amigos o amigas. Y es sensato no percibir este límite como un rechazo hacia el padre o la madre o hacia la muestra de afecto. Generalmente sólo se rechaza la oportunidad del momento. Ese mismo chico o chica estará encantado con los besos o achuchones, pero en su casa, en intimidad.

También sus necesidades

Las familias también pueden hacer mucho para que aprendan a conocerse. Sin tener, para ello, que convertirse en expertos en sexología. Bastaría con que **se fuera capaz de hablar** de todo lo relacionado con la sexualidad delante de los hijos e hijas. Y digo hablar para no quedarnos con la idea de que es suficiente con contestar preguntas.

Cuando las preguntas lleguen, evidentemente, habrá que contestarlas. Sabiendo además que por encima de lo correcto de la contestación, lo importante es mostrar **buena disposición**. Que noten que no molestan las cuestiones, todo lo contrario, que gustan. Que son una muestra de confianza. Por eso la clave está en que el chico o chica, niño o niña, perciba que la persona adulta hace esfuerzos por contestarle y que, llegado el caso, no le importa titubear, ponerse colorado o tardar en unos segundos en encontrar la palabra adecuada.



Un padre o una madre que no le importa que le pregunten y que se esfuerza por contestar está enseñando a hacer esfuerzos por preguntar y a que no importa tener dudas. Un buen ejemplo. Por eso, y porque las preguntas no forman parte de un examen, también cabe contestar “no lo sé” y mucho mejor “no lo sé, pero voy a intentar averiguarlo”.

Además de contestar **es importante que te oigan hablar**. Al fin y al cabo es lo mismo que se hace con el resto de temas. Se habla cuando te preguntan y cuando viene a cuento. No hablar teniendo la oportunidad puede convertirse, precisamente, en un modo de aprender a no hacerlo. De aprender a “no hablar”. Como es lógico siempre será más fácil hacer preguntas a quien ya se le ha oído hablar del tema y en tono adecuado que a quien no.

Dicho sea de paso, éste es un buen sistema para que “escuchen” que lo sexual tiene que ver con más cosas, porque se supone que no hay que quedarse hablando sólo de lo que supone que son sus intereses. La familia, como la escuela, debe transmitir mensajes también sobre lo que **son sus necesidades** y por las que no siempre se preguntan.

Para que se conozcan, por tanto, habrá que hablar de penes y vagina, de la fimosis y de la menstruación, de los genitales, pero también del resto del cuerpo. De todo el cuerpo. De que **todos los chicos y todas las chicas son verdaderos chicos y verdaderas chicas**, con independencia del ritmo y del resultado de su desarrollo. Por supuesto estos mensajes, para que sean creíbles, hay que ofrecerlos antes y no después. Cuando la chica lleva años preocupada porque aún no le ha bajado la primera regla o porque sus pechos son mucho más pequeños que los de sus amigas o cuando el chico se preocupa por la ausencia de vello en su cara o por el aspecto de sus genitales.

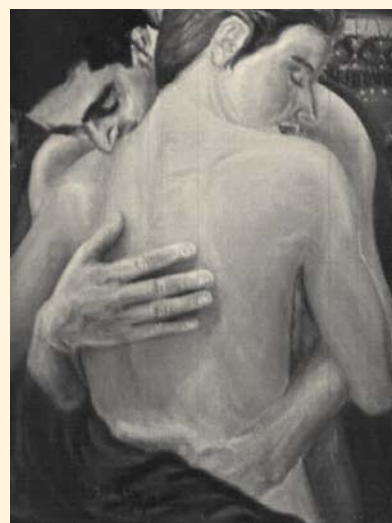
Educar, no adoctrinar

El tercer objetivo era el de expresar la erótica de manera adecuada y a él también se puede contribuir desde las familias. En la infancia, probablemente, enseñando que hay conductas que competen a **espacios de intimidad**. Por eso, cuando un niño o una niña se toca sus genitales es preferible decirle frases del tipo “esto aquí, o ahora, no se hace, mejor cuando estés solo o sola en tu cuarto” que un simple y expeditivo “esto no se hace”. Con lo primero llevamos esas conductas hacia el terreno de lo íntimo, con la segunda hacia lo prohibido. Y, como dice la canción, “no es lo mismo”.

Más adelante tampoco será igual cómo se viven las cosas y más aún cuando empiezan a surgir nuevos significados. Pues evidentemente la erótica infantil, en este sentido, nada tiene que ver con la que surge a partir de la pubertad. Precisamente por eso será ahora cuando cobra especial importancia impedir que crezca la idea de que **las relaciones eróticas**, o los coitos, se tienen entre un pene y una vagina. En todos los casos, se tienen entre dos cuerpos, con identidades, con deseos, con expectativas, con valores, ...

Las familias no deberían permanecer al margen y deberían permitirse **hablar de sus valores y criterios**. Naturalmente desde la perspectiva de educar y no adoctrinar. Lo que significa comunicarse hablando en primera persona “a mí me parece importante” y, evidentemente, argumentando con razones. Explicando por qué se considera mejor una cosa que otra.

Insisto, cada uno es **responsable de lo qué habla y de cómo lo habla**. De lo grande o pequeña que dejamos a la sexualidad con nuestras palabras y de “las puertas” que abrimos con nuestro tono. Una idea: como padres o madres es más rentable y mucho más educativo dedicar los esfuerzos a conseguir que te “escuchen” que a tratar





de conseguir que sean ellos o ellas los que te hablen o tengan que comentarte sus opiniones.

Probablemente cuando el chico o la chica perciba que casi todos los comentarios de su padre o de su madre sobre sexualidad acaban con preguntas del tipo: ¿y tu qué piensas? ¿con tus amigos que hablas de esto? ¿qué opinan tus amigas?... En ese momento dejará de “escuchar” para únicamente estar pendiente de por dónde le caerán las preguntas. Es más, si puede, eludirá hasta escuchar los comentarios previos para evitar así las temidas cuestiones. Por eso es bueno no olvidar que **el objetivo es que te escuchen y no que te cuenten.**

Un ejemplo. En la adolescencia es bastante frecuente que surja **un nuevo pudor**, que el chico o la chica sientan incomodidad al tener que mostrar su cuerpo desnudo. Por las mismas, es igual de probable que su padre o su madre sientan curiosidad por saber como va su desarrollo. Sin embargo no parece sensato que ambas legitimidades se resuelvan recomendando al padre o a la madre que, llegado el caso, se permitan arrebatarles la toalla con la que, quizás, intenten ocultar su cuerpo. Menos sensato, aún, sería que alguien hiciera caso a esta recomendación. Nosotros sabemos que este nuevo pudor suele ser pasajero y que tienen que ver con que están aprendiendo a aceptar un nuevo cuerpo.



Pues bien, con el mundo de las ideas también sucede lo mismo, también está en cambio, por eso es igual de insensato pretender “quitarles la toalla” con preguntas. Es preciso, por tanto, **que aprendan que respetamos su silencio** del mismo modo que respetamos su pudor. Insisto, el objetivo, ahora, es que te escuchen y no que te cuenten. Tiempo se tendrá de hablar cuando el diálogo vuelva a brotar, que, dicho sea de paso, nunca debería ser a la fuerza.

Una clave para lograr todo esto es **la naturalidad**. La misma que para el resto de objetivos y es que, en el fondo, estamos hablando de una única cosa. Ahora bien, naturalidad bien entendida que no es otra cosa que poder **“mostrarte tal y como eres”**. Sin fingir. No es necesario disimular el pudor o aprenderse frases de memoria para poder decirlas en voz alta.

Si queremos que chicas y chicos aprendan a aceptarse y a mostrarse como son no sería mal camino que desde las familias jugáramos esas mismas cartas. Por eso es importante que sean cuales sean nuestros comentarios, nuestros silencios o nuestros pudores procuremos acompañar estos de las oportunas explicaciones en “primera persona”. Para no dar lugar a interpretaciones, para que aprendan a conocerse, pero también para **que aprendan a conocernos.**



Un último detalle, aquel cuento del principio habría tenido mejor final si además de hablar de penes, vaginas y semillas, también se hubiera hablado de otras cosas que, muy probablemente, también se juntaron: cuerpos, deseos, placeres, compromisos, afectos, expectativas... y así cada uno y cada una desde su propia realidad.

Bibliografía

Amezúa, Efigenio. “Diez textos breves”. Revista Española de Sexología N° 113-114. Madrid. Publicaciones del Instituto de Sexología. 2002

De la Cruz Martín-Romo, Carlos. “Educación de las Sexualidades” Revista Española de Sexología N° 119. Madrid. Publicaciones del Instituto de Sexología. 2003

De la Cruz Martín-Romo, Carlos. “Educación Sexual desde la Familia. Infantil y Primaria”. Madrid. CEAPA. 2003

De la Cruz Martín-Romo, Carlos y Suárez Sánchez, Ana . “Educación Sexual desde la Familia. Secundaria”. Madrid. CEAPA. 2004

De la Cruz, Carlos y Diezma, Juan Carlos. “¿Hablamos de Sexualidad con nuestros Hijos?”. Madrid. CEAPA. 2002

Haffner, Debra W. “De los pañales a la primera cita. La educación sexual de los hijos de 0 a 12 años”. Madrid. Alfaguara. 2002



Subvencionado por:

MINISTERIO DE SANIDAD Y CONSUMO
Secretaría del Plan Nacional sobre el SIDA



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES DE PADRES Y MADRES DE ALUMNOS
Puerta del Sol, 4 - 6º A - 28013 MADRID - Teléfono (91) 701 47 10 - Fax (91) 521 73 92
Correo Electrónico: ceapa@ceapa.es En Internet: www-ceapa.es